



458 JAA (AAL8276) 000190894

SU QUEBRADO CUERPO

Eduardo Correa Olmos

Lóbica, pero qué poeta no lo es, y Gabriela Mistral es una de las que mantienen una tensa relación con su cuerpo, pensando también la relación con los otros. La inseguridad vital en el territorio de lo sensual la hace llamar al cuerpo "Carne de miseria, / gajo vergonzante, muerto de fatiga..." Para alejarse del territorio de lo abyecto tiene que convertir ese cuerpo en un otro; en una entidad que trascienda o que se convierta en aquella dualidad que guiará toda su producción poética: la madre y la muerte. "¡Bendito pecho mío en que a mis gentes luendo / y bendigo mi vientre en que mi raza muere...!", dice en "Poema del hijo", reafirmando estos dos puntos de la polaridad poética que va desarrollando en ferrea constante.

LUCHADORA SOCIAL La lamentable mistificación de que fue objeto su imagen de poeta, contribuyó a formular un maniquí plagado de atributos que se querían ver en ella. Lo cierto es que con las nuevas investigaciones en torno a su vida y obra, y a las revalorizaciones de su personalidad, hemos podido descubrir a la luchadora social, a la política y polemista, a la defensora de América y también a esta personalidad controvertida o fóbica como la hemos llamado en un principio.

Volodia Teitelboim, el mismo que

la había excluido del dudoso territorio de las antologías, la hace aparecer sufre desde la niñez a raíz de dos hechos que podrían haber marcado de manera definitiva su visión de mundo y sus textos.

Narra Teitelboim que siendo pequeña, Gabriela Mistral fue víctima de



una violación, lo que dejaría una trágica impronta en su vida.

"...le hablé de mis dolores y del miedo de mi carne...". ¡Garfios, hierros, zarpas, que sus carnes hiendan tal como se parten frutos y gavillas! El cuerpo

sensual va irremediablemente ligado al dolor, porque en él habita la muerte; "la carne de hombre, su agonía" o la "carne de la huesa", tal como dice en "El pensador de Rodin".

Otro hecho que la habría marcado, habría sido el lapidamiento que sufrió por parte de sus compañeras, cuando fue injustamente acusada por su profesora de haber sustraído material docente y haber hecho mal uso de éste. La acusación significó una mancha que le impidió ingresar a estudiar para maestra en La Serena.

El gran equívoco que signó su vida la convierte en retrada, pero también le proporciona extraordinarias fuerzas para luchar por lo que creía justo.

Su desdicha en amores se transmuta en textos donde inventa, crea y deforma situaciones que los biógrafos han querido atribuirle a su propia vida. Hoy se sabe que Romeo Ureta no fue ese primer amor, perdido trágicamente, sino un buen amigo que se suicida acaecido por las dudas y por las deudas.

"El amor nos fingió un lecho, pero era solamente tu garfio y tu leño desnudo". Huye así de la carnalidad con su cuerpo de "Sara vieja". Nuestra poética madre, en un territorio de padres, nos acoge asumiendo toda contradicción para que la vivamos en toda su intensidad. "Bendito pecho mío en que a mis gentes luendo / y bendigo mi vientre en que mi raza muere". Pero ella también sabía de reencarnaciones. •

Volodia Teitelboim la hace aparecer sufre desde la niñez. Narra que siendo pequeña fue víctima de una violación, lo que dejaría una trágica impronta en su vida.

7

GABRIELA MISTRAL

Su quebrado cuerpo [artículo] Eduardo Correa Olmos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Correa Olmos, Eduardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Su quebrado cuerpo [artículo] Eduardo Correa Olmos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile